

Tus besos

Cómo puede mi cuerpo con tus besos.

Viajan en mí por variados climas,

y no es verdad que tengan

la ingravidez de los recuerdos.

Dilatan mis arterias,

incursionan sin tregua el pensamiento,

y no desplazan el paisaje,

pero lo ocupan y lo fecundan

con añoranzas.

Y ya no sé si eres el paisaje

que me besa en colores,

pero es más dulce tu mirada

que toda esta luz dispersa,

y con más avidez aspiraría tus besos

que este aire que divaga

buscándote en la tarde,

mientras como una levadura

vas encendiendo súbitas luces

entre tu alma y la mía

en circuito cerrado.

Vida mía y más vida

Con solo una alegría que pueda darte,
por pequeña que sea,
estoy dichosa de vivir.

En los ríos de amor que corren
bajo tu piel
-afluentes de tu cuerpo y de tu alma-
he escuchado los sueños concretarse:
la ansiedad vuelta frenesí en tus manos,
que diría inverosímiles
si no fueran carnales;
la sed de una ebullición de besos,
besos de cuerpo entero y de alma entera.

Amor, cuando derramas esa mirada tuya
sobre mi barro primitivo
y tu voz borra la aridez del mundo
y mi propia aridez reconcentrada,

quisiera preservar la hora, nuestra hora,
de todo gesto regulado,
y hasta del mecanismo de mi palabra torpe
dando tumbos
entre tus resplandores.

Por qué si me enajenas,
si me sustraes al tiempo
y al espacio
y a la dureza cotidiana
como si fuera inmaterial,
te siento como mi única verdad,
vida mía y más vida,
adonde todo tiende sin saberlo,
vida mía a la máxima potencia.

Dime si cuando llegue a la frontera
hallarás sobre la tierra una extensión abierta
donde librar esta emoción desorbitada
que no cabe en mi cuerpo.

Programa de tiempo completo

No me sientas, amor, como recuerdo.

Una vivencia quiero ser en ti.

Levantarme en tus pies cada mañana,

ir por las calles en tu compañía,

sentirme dentro de tus vestidos,

dentro de tu figura,

dentro de tus venas,

como un alma adherida a tu existencia;

besarte desde dentro

hacia la piel,

para neutralizar el sabor represivo del mundo.

No me repliegues en la memoria.

Llévame contigo hacia el trabajo,

a recibir la luz variable de las estaciones;

a cumplir con tu horario cotidiano

y con el peso que el reloj no cuenta;

a disfrutar en tus recreos,

a escucharte y contemplarte,
a reír de alegría por hallarme contigo,
a escribir con tus manos
tan reales y tan mágicas
y tan más como esta locura
que no sé si me viene de tus manos
o tus manos la reciben de mí,
en comunión dulcísima hasta cerrar los ojos...

Y retenme contigo bajo las sábanas inocentes
que hospedan nuestros sueños.

Profesión de fe humana

Cada mañana,
apenas abro los ojos al proyecto del día,
mi corazón te enfoca en cuerpo y alma.
Es comenzar con el mismo tema
del sueño y del insomnio,
pero con una fuerza nueva,
con un deleite nuevo,
como es nueva la luz a cada instante.

Hay emociones dulces
que aligeran el peso del horario,
y animan a subir por la escalera
a los que nunca utilizamos el ascensor de la sonrisa,
no por el miedo a un repentino corte
de la corriente,
sino porque hay algunos hábitos
que nos asistirán hasta el último piso.

Tú no eres habitual en mí,
sino continuo,
respiración
latido,
calidez.

Me vives o te vivo, cómo voy a saberlo.
Digo tú, yo, nosotros,
y estos croquis vacíos no registran
la unitaria pasión que nos reclama.

Celebraré cualquier invento
que nos defienda de la ausencia.
Porque crece el amor hasta exceder los cauces
mientras el tiempo se agota y no renace:
nos exprime sin tregua
en la incesante búsqueda.

A veces me detengo en la luz roja
de aquel recuerdo
que me abstrae del tránsito
y me instala en la vida,
es decir, en ti mismo.

Pero aunque ahuyento la nostalgia,
la pregunta es como una red insalvable,
una duda al acecho.

Sabes cuál es esa pregunta,
y no es verdad que voy a formularla,
para que vaya a atraparme definitivamente,
ya que entre todas las respuestas posibles
no hay una sola que satisfaga
siquiera elementalmente
la lógica de mi amor.
Me ovillaré en tus besos.

Cuando escucho tu voz, todo es presente.
Y sólo sumergiéndome en tu ser
me libro de la sombra del pensamiento.
Te siento como a la naturaleza.
Te recibo en la pura sensación.

Entrega postal

Si sólo porque te amo fueras mío,
encenderías mi palabra inerte;
y apagarías el clamor de muerte
que sintonizo en mi reloj vacío.

Si pudiera entregarme como un río,
dulce el acento y el mensaje fuerte,
esquivaría el mar por retenerte
en la música azul de mi desvío.

Por esta sobretasa de locura
me declaro culpable, y en un ciego
crepitar de papeles me consumo.

Y alucinada voy a mi clausura,
porque mi voz, predestinada al fuego,
podrá acercarme a ti, resuelta en humo.

Reclamo en ausencia

Cualquier desbordamiento , aunque sea de
[lágrimas.

Sólo porque te quiero
y estás lejos,
y el cielo está lloviendo, lloviendo interminable,
desenfrenadamente,
sobre la tierra extensa.

Me parece que voy a morirme de ausencia
o de amor reprimido.
Este silencio sádico me anuncia
que se me acaba el tiempo inapelable,
obsesivo tic-tac a mano armada,
pero me niego a su compás vicioso,
analfabeto de aventura,
y prefiero morirme por exceso de luces.

Mi corazón portátil va conmigo
y al ritmo vario de las estaciones
puedo elegir,
pero falta tu voz
en este tramo que el silencio usurpa,
para sentir que vivo, mientras la noche cálida
me recuerda que estás en el mundo,
y que te quiero
sin el menor asomo de renuncia.

Tú y yo, S.A.

Sobre la tierra caminamos
en un declive hacia la meta.
¿No hay tripulante que nos muestre
una salida de emergencia?

No hay ni siquiera pasamanos
en esta única escalera:
cualquier traspie nos precipita
sin cinturón que nos proteja.

Si la sección de los reclamos
cierra en la tarde, yo quisiera
por un domingo detenerme,
ya que no puedo dar la vuelta.

Nuestro reloj no es automático:
con el vivir le damos cuerda;
palpita a veces, subversivo,
pero ceñido a la cadena.

Si el alto costo de la vida
nos diera un margen, y en la tregua
tú y yo, S.A., oficialmente
nos declararíamos en quiebra,

suprimiríamos los archivos,
los formularios y etiquetas,
y entre la oferta y la demanda
remataríamos la existencia.

Brindis

Por tus ojos, que besan desde cualquier
[distancia.

Por tus pies caminantes,
que un día se detuvieron a mi sombra
e inauguraron un camino
por donde vienen tus emociones
a dialogar conmigo.

Por tus manos, creadoras de mundos.
Por tus labios, que ansiando beberme
me llenan de ti.

Por tu pecho, donde me radicaría
[definitivamente
si no fuéramos transeúntes.
Por tu voz, que seguirá fascinando la atmósfera
cuando mi corazón ya no pueda sintonizarla.

Por ti, que eres la suma de todas las bondades
y más aún, pasión, eje y un todo solidario,
eres tú.

Amor y admiración

Te quiero con locura tan vehemente
que invento rutas para estar contigo;
y por cada palabra que prodigo
cunde el reclamo de tu voz ausente.

Pero a la vez eriges en mi mente
torres de admiración, donde religo
la delirante sed con que te sigo
con la más clara devoción consciente.

Por el deslumbramiento te adivino,
y mi fervor mental es un camino
que en espiral me lleva a tu llamado.

En materia y espíritu me entrego.
Desde la doble dimensión, despliego
mi amor por ti, febril e iluminado.

Amándote, viviéndote

Por la vía sorpresiva en que viajamos
del ayer al mañana,
amarte es para mí
reconocer tu rostro en el primer fulgor del día;
ir del sueño al proyecto, del proyecto a la acción
y de la acción al sueño,
girando en la espiral de una emoción continua
que no sabría interrumpirse
mientras corra en las venas
la levadura de la vida.

Amarte es una búsqueda por la luz y la sombra;
por la evidencia, por el misterio;
por la seguridad a toda prueba;
por la firmeza, por el temblor.

Mis pies han escalado pirámides para
[avizorarte;
y aquella truculenta torre sin pasamanos;

también los rascacielos grises,
que en un exilio recurrente en ascensores
aíslan de la tierra
sin la menor compensación de cielo;
y los aviones ultramodernos donde cada centímetro
consigna un lujo detonante
bajo el disfraz de la importancia.

 Pero tú caminas por las faenas de la tierra;
laboras con los hombres, por los hombres;
llevas el mismo signo de la lucha;
las cicatrices de algunos sueños;
la marca del desvelo
que aureola a los que trabajan sobretiempo,
y la autenticidad que no prescribe
ni bajo la mordaza persistente
ni en la maraña de un clima inhóspito.

 Sólo podría desconocerte
si fuera miope de alma y mente;
pero yo te reconocería
entre una multitud de todos los colores,
porque hay en tu mirada una ternura íntima,

porque tu voz, que es expansiva y clara,
tiene un sabor a esencia,
es natural como la luz y el aire,
pero es más entrañable que la luz y que el aire
y en cada confidencia suscita un panorama.

Tu voz porta el sentido del amor que inquiera
las dimensiones del drama humano,
de uno y de todos,
el saludable diálogo entre el yo y el nosotros,
porque en este escenario, distribuido por planos,
los del coro también albergamos
un parlamento inédito,
con emoción que no claudica
ni ante el poder hipnótico del programa del día.

Amándote percibo
que el mundo nace, imponderable, a cada instante:
por la ventana; por la calle abierta;
entre estos 4 muros donde me afano y casi pienso
y allá donde se enfilan centenares de antenas
que registran y juzgan el pensar en voz alta.

Nace el mundo en las manos que siembran
y edifican
contra una atmósfera asfixiante;
en el clamor colectivo
que circula sin sello y sin canales,
sin la superstición de los rangos.
Oigo el mundo nacer, paso a paso, en mi oído,
cuando descargas los hombros
de las horas frustradas
y trazas el futuro con pasión de vidente,
y es real
y es de este mundo
esa dulzura con que musitas
secretos oscilantes entre la música y el aroma.

Amarte es una captación y es una entrega;
una aventura cómplice de la naturaleza,
que desborda los diseños del espíritu;
que borra de la espalda, casi instantáneamente,
las dentelladas habituales o novedosas
que nos asesta el recorrido diario.

Amándote, viviéndote,
desprendida de ti, pero en el ansia
de reintegrarme a tu materia,
realízame en tu ser,
tú, que has podido respirar mi alma
en absoluta transparencia,
amado en la nostalgia
y en los besos,
en los esfuerzos,
en las venturas,
te aman mis ojos, te ama mi pensamiento,
mis manos te aman caudalosamente,
cada fragmento mío te ama por cuenta propia
y todo mi ser te ama solidario,
pero yo te amo más, hasta excederme,
hasta sobrevivirme en este amor.

SIEMPRE EL AMOR

Panamá, 2002

Siempre el amor

Siempre el amor, que en ademán rotundo,
con el big bang inauguró el camino
por donde va en ascenso el peregrino
hacia la plena indagación del mundo.

Tú te afiliaste al diálogo profundo
del pueblo, con la patria y su destino.
Y con tu beso germinal, advino
el mayor bien de nuestro amor fecundo.

Mientras el devenir inexorable
nos anuncia con rojo en el tablero
que el mecanismo existencial declina,

dame el beso vital: el inefable
antídoto del tiempo; el don primero
con que siempre el amor nos ilumina.

Voto de amor

A Elsie Villarreal Ricord, mi nieta.

Eres la infancia. Desde tu alegría
nace, jugando a saltos, la mañana.
Desovillas la luz, con la temprana
vocación de paisajes que te guía.

Vas colmando de miel la mano mía,
que fue eslabón de tu presencia humana.
Y con tu voz regresa la lozana
música del amor y la poesía.

En el bello jardín de la inocencia,
donde la vida es toda transparencia,
labra el futuro con tesón profundo.

Brindo por tu entrenada fortaleza
y por que tu conciencia y tu nobleza
viertan amor para la sed del mundo.

1984

Ella

A Elsie, mi nieta

Ella, como la luz, trae la mañana.
Alada, discurre por la atmósfera
para medir la gravedad del tiempo.

En su sonrisa, la vida canta.

Sus manos, que con un voluble giro
hicieron inmortal a Urbina,
hoy militan, gemelas,
hinchidas de proyectos,
abasteciendo de energías
el corazón jadeante.

Su esbeltez contra el viento
recorta sucesivas
imágenes triunfales.

Sobre su veste blanca se inscriben,
una a una,
vitales esperanzas.

Para copiar su resplandor interno
convoco a las palabras
mientras
las hojas
caen.

El tiempo, justiciero, barrerá la hojarasca.

Ella, pulso certero,
lúcida antena,
me vio en menguante
y vino a darme un beso.

¡Ah, virtud del amor,
en tu nombre
amanezco!

La rosa, siempre

Aquí la rosa,
la diosa vegetal,
radicada en la tierra con toda su hermosura.
Cuando nace una rosa
se percibe un latido del corazón del mundo.

Su aroma fue el imán de Afrodita,
la flecha del amor.
Su suave magnetismo inspiró a Homero.
Safo la coronó reina de las flores.

La rosa nació de un sueño lento de la primavera.
La rosa blanca, de serena estirpe;
la diosa citerea le dio el rojo
pasional, de su sangre divina.
La rosa rosa, doblemente rosa,
maga de las visiones juveniles.

La amarilla impregnada por los besos del sol.
La rosa universal, variada y una,
con tantos nombres y de todos los climas.
La matizada rosa de la paz,
injerto de la historia en la leyenda.
La rosa azul, lejana, de edénica fragancia,
siempre la rosa reina,
más preciada por rosa que por reina,
dulce presagio del amor.
Fuga ritual,
amando se deshoja.

Cuando la noche avanza
y el corazón insomne
registra el grito bélico
por todos los confines del desnivel humano,
¡qué maravilla presentir la rosa!
El amor vive, y amanece,
y fecunda, y redime.

La rosa es el ideal tangible
que la naturaleza brinda al arte.
El lenguaje la sueña,
pero no la recrea.
La rosa es inefable.

Para aspirar el alma de la rosa
abordo la mañana.

Flores de espuma sobre un mar de fondo

Curriculum vitae

El tiempo, en uno de sus remolinos,
me arroja, inerme, a la aventura.
Madre y padre amorosos amortiguan
mi primera caída.

Aquí me asomo al mundo.
Trato de conocerlo.
Me lanzo en la palabra,
frágil paracaídas,
a todo riesgo.

Piso tierra y avanzo;
y aunque el radar me asiste,
en las encrucijadas el recelo me entorpece.
Hay un sexto sentido que demarca
las zonas de peligro;
pero pocos lo atienden.

Y mientras más camino, más tropiezo.
Apura, que no hay tiempo.
Nunca tropiezo con la misma piedra,
pero sí con las otras.

Con cada paso ofendo a algún vecino
que aspira al mismo espacio,
y tengo que entrenarme cada día
haciendo que reboten
las voces fantasmales
que, persistentes,
merodean la casa.

Cuando el horror del mundo me subleva
y me reduce a escombros,
las fuerzas solidarias me rescatán.
Alas maravillosas
que, en plena turbulencia,
dan curso al entusiasmo
vital.

Desorientarme es mi defecto padre
y amar mi único exceso.

He dicho sí a la vida
hasta que la muerte nos separe.

Si quieres contactar mi corazón,
antes digiere la verdad, que es una,
y despeja tu rostro.

De edades y de sueños

-¡Unos rizos de oro hollywoodenses!

Mis cabellos indígenas
dijeron: Ya poblamos
y no cedemos territorio al yanqui.

-¡Qué emoción ser cantante de boleros!

Mi voz, y otras carencias,
antepusieron el vacío.

*-Podría ir a París cuando subiera
mi salario.*

Y el precio de los vuelos
o el vuelo de los precios
(el orden de los factores
no altera el imposible)
subió a velocidades
supersónicas;
recorre las galaxias.

Y yo espero
en el hangar de un aeropuerto brujo,
a bordo –polizonte- del avión de los sueños,

mirando en la pantalla,
en sucesión caótica,
el beso fotogénico
que la opulencia da a la hambruna,
es bipolar la tierra,
ahora denominada

la aldea global

que no conoceremos nunca

los que jadeamos en las bases del sistema piramidal.

Homenajes

Lunerías

A Ricardo Miró

Sin embargo, la luna resplandece,
soberana perpetua del paisaje.
Los astronautas que la amaron
espectacularmente
recorren paso a paso el humano declive
y ella sigue, impertérrita, su actuación estelar.

Hermosa perla iluminada
en la garganta de la noche.
Su dulce luz de flauta
va infiltrando en el aire
una melancolía gris celeste
que sabe a tiempo.

Las estrellas la escoltan
por si asoma un meteoro terrorista
o un misil made in U.S.A.

Pero si en un descuido, el ruiseñor
-tránsfuga del ciprés de Ricardo Miró-
para su mal de amor requiere una aspirina,
la descuelga, embrujado, del muestrario;
la disuelve en el agua,
y se bebe la luna, trago a trago...

P.S.

(Felizmente, al nacer el ruiseñor
no se habían inventado las alergias.)

Solarteana

A Tristán Solarte

Frente a la muerte sólo morirse cabe

es la sentencia solarteana.

Y ante la vida sólo cabe vivir.

Esta vida y la otra muerte.

Todos los hombres son mortales

A Bertalicia Peralta

“-¿Es que hay muerte? ¿en serio?”

-Podrá ser broma, pero tan pesada
que hasta hoy nadie ha podido
soportarla.

Lo confirman los manes socráticos.

(Si bien, aquí entre nos, Borges me dijo
que *esa es sólo una prueba estadística.*)

**Tú concientizas
ella concientiza
nosotras concientizamos**

A Moravia Ochoa López

*“- Qué porción de la piel de tu cuerpo
no tiene un hematoma.”*

Quando la flor suprema de la humana materia,
que llamamos el alma femenina,
tatuada por milenios
con las más humillantes maldiciones,
despierte de su larga y oscura pesadilla,
MUJER, con mano firme
obtendrás la mitad de las acciones.

La inocencia

A Consuelo Tomás

*“La única llave que conservo
preserva mi inocencia
en algún lugar de la caja del cuerpo.”*

Qué dulce haber podido
preservar bajo llave la inocencia.
Vas a flotar sobre cualquier naufragio,
destilando poesía.

Variaciones sobre un tema

A Gustavo Valcárcel

*Nuestras vidas son los ríos
que van a dar al amor,
que es el vivir,*

dijo Valcárcel, el peruano intenso,
y le ganó a Manrique la partida.

Inventario

Inventario

- 1 Si descontamos la portada,
 quedan algunas hojas
 para el viento.

- 2 Las palabras escritas, menos una,
 quedaron confinadas:
 mi memoria por cárcel vitalicia.

- 3 Las palabras habla –
 bla bla bla bla
 Blandiendo la palabra defendí el alfabeto,
 nuestro padre en la búsqueda del mundo.
 Quiénes lo cuidarán.

- 4 Y no poder clonar en el lenguaje
 la línea de la vida, que acelera
 en la recta final.
 Borrón y cuenta nueva.

5 Para expresar aquesta
pasión, atán feroce
que no apela al descuento
de la tercera edad,
guardo, en cuenta corriente,
en un banco privado,
el nuevo diccionario y la Gramática;

6 pero no puedo
girar contra ellos:
se fue, sin previo aviso,
la loca de la casa.

7 Y el colmo es que camino
mirando al suelo,
por si acaso me encuentro
diez céntimos de hipnosis
para una vuelta en carrusel.

8 Aunque, modestia aparte,
mi historia es tan fascinante,
que bien puedo venderla en ocho cuadros
al almanaque Bristol.

Elsie Alvarado de Ricord es autora de los siguientes libros:

Holocausto de rosa (poesía), Editorial Humanismo, México, 1953.

Notas sobre la poesía de Demetrio Herrera Sevillano, Panamá, 1951.

Estilo y densidad en la poesía de Ricardo J. Bermúdez, INAC, Panamá, 1960.

Escritores panameños contemporáneos, Panamá, 1962; incluido en el **Diccionario de la literatura latinoamericana**, Unión Panamericana, Washington, 1962.

Entre materia y sueño (poesía), Panamá, 1966.

La obra poética de Dámaso Alonso, Editorial Gredos, Madrid, 1968.

El español de Panamá, Estudio Fonético y Fonológico, Editorial Universitaria, Panamá, 1971.

Pasajeros en tránsito (poesía), Panamá, 1973.

Aproximación a la poesía de Ricardo Miró, INAC, Panamá, 1973.

Rubén Darío y su obra poética, Biblioteca Nacional, Montevideo, 1978.

Es real y es de este mundo (poesía), Panamá, 1978.

Usos del español actual (Notas sobre el lenguaje), Panamá, 1996.

Siempre el amor (poesía), Panamá, 2002.

SIEMPRE EL AMOR, UN LIBRO NECESARIO

La poesía de Elsie Alvarado de Ricord mereció desde el primer libro, según atestigua Carlos Manuel Gasteazoro en su *Historia de Panamá en sus textos*, el reconocimiento de la intelectualidad panameña. Los críticos posteriores, hasta los más recientes, confirman la opinión que entonces se expresó.

José Carr ha dicho que "Elsie ha sido para este país una permanente lámpara que nunca ha dejado de iluminar y esta nación, la sociedad entera, tiene contraída con ella una enorme cuenta de luz que posiblemente nunca paguemos del todo. Su obra, sólida como una columna de basalto, tiene el don de la forma perfecta y la precisión conceptual"... "para captar la emoción y plasmarla en versos memorables".

La gran poetisa y crítica que fue Ester María Osses explicó que *Pasajeros en tránsito* "sobrepasa todas las fronteras posibles de la lírica actual" y que es "único en su clase al lado de la más reciente y alta poesía del Continente".

Ante la opinión del querido y admirado maestro Rogelio Sinán sólo me atrevo a sentir cuando nos dice que "la lectura de *Holocausto de Rosa* nos da la sensación de haber entrado en un nuevo jardín del paraíso, pecando de indiscretos, pues hemos sorprendido a la amorosa pareja en sus mejores arrullos".

Isabel Barragán de Turner señala que "en esa expresión gozosa del amor aparecen acentos inéditos, hasta entonces, en la poesía panameña".

Sería muy largo citar a críticos tan autorizados como Ismael García, Rodrigo Miró, Laguna Navas, Víctor Fernández (quien la llamaba "la poetisa del amor"), Aristides Martínez Ortega, Rodolfo de Gracia y muchos más, y, egoísta, también deseo exponer lo que de sostenido valor en la obra de esta poetisa panameña motiva en mí, acendrado orgullo de patria. Sus poemas son una hermosa bandera de amor al viento, en la función complementaria de la pareja humana -"en materia y espíritu"- y la voz solidaria que quisiera "hablar con pólvora" en la valiente denuncia sociopolítica.

Ella posee el misterio de la creación de la belleza, ha bebido en una alfguara dual, la llama fuente, de la que emana el calor purificador del motivo y la frescura colmada de la savia de la palabra en el arte.

Berna de Burrell